2.ª Epoca — Noviembre de 1943 — Núm. 42.

El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños

Redacción y Administración:
Seminario Conciliar. - Barcelona

LEE Y MEDITA

Niño querido, de alma candorosa y blanca como una azucena,
Joven amado, que buscas los ideales más santos y puros,
Tú, quien quiera que seas y que vives quizás un tanto desorientado,
¿Deseas una felicidad verdadera y mayor paz en tu alma?
¿Quieres asegurar mejor tu salvación, que es el único negocio importante de la vida?

Lee y medita las ventajas principales que S. Bernardo señala a la vida religiosa o del Seminario.

El seminarista o religioso, dice el Santo:

Vive con mayor pureza, pues ofende mucho menos a Dios que si viviese en el mundo y ordinariamente se conserva puro y limpio su corazón.

Cae raras veces: tiene menos ocasiones de ofender a Dios y dispone además de mil medios para vencer las tentaciones.

La mayor parte de los seminaristas viven sin pecado mortal y trabajan cada día por ser más santos.

Se levanta con mayor prontitud, si tuviera la desgracia de cometer algun pecado mortal, puesto que siempre tiene a mano abundantísimos medios para ello y le estimulan los ejemplos de sus compañeros.

Camina con más cautela. En el camino del cielo hay muchos y muy astutos enemigos que tratan de engañarnos y perdernos, pero el seminarista o religioso conoce muy bien las terribles consecuencias que acarrea el dejarse engañar por esos enemigos y está muy bien instruído en lo qúe ha de hacer o evitar para salvarse.

Descansa con mayor seguridad. No le preocupan los negocios del mundo, tiene la conciencia tranquila y, como vive muy santamente, no teme ni a la muerte.

Recibe con mayor frecuencia el rocío celestial en las fervorosas y frecuentes visitas que hace a Jesús Sacramentado, en la Sagrada Comunión que recibe frecuentemente, en los ratos de oración y alabanza al Señor.

Muere con mayor confianza. Jesucristo prometió dar la vida eterna al que por El abandonare las cosas de este mundo, y con la muerte, consigue el premio, la paz, el descanso. Un santo sacerdote decía momentos antes de expirar: "Jamás hubiese creído que el morir fuese tan dulce".

Tiene un purgatorio más breve y recibe en el Cielo un premio más grande puesto que su vida ha sido muy santa y ha acumulado muchos méritos.

—

¿Qué te parece, amigo mio, de las ventajas señaladas?

Yo puedo asegurarte que son tan grandes que si las comprendiesen bien los jóvenes, querrían ir todos a un convento o al Seminario.

Bienaventurados los que mueren en la Paz del Señor

ESCENA 1.ª

Llaman a la puerta.

El enfermo.—Adelante.

La muerte.—Soy yo ¿no me conoces?

El enfermo.—Sí. ¿Qué quieres? ¿A qué vienes?

La muerte. Vengo a buscarte. Se acabaron ya tus trabajos, tus sufrimientos y tus luchas. Sonó ya la hora de volar a Dios. El te está esperando. Quiere premiar tu santa vida.

El enfermo.—Cúmplase en mí la santa voluntad de Dios. Siempre he vivido esperándote.

La muerte.—Los mundanos se asustan al verme, me temen, porque tienen puesto el corazón en las cosas del mundo. Pero los que sirven a Dios con sus buenas obras y se han consagrado a su servicio en alma y cuerpo, se alegran cuando les visito porque saben que les abro las puertas del Cielo. Vamos, pues.

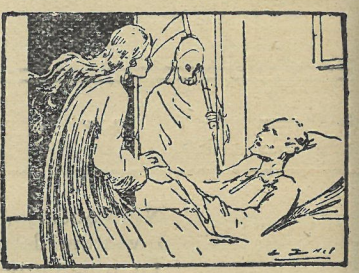
El enfermo.—Señor y Dios mio, en vuestras manos pongo mi alma. Santa María, Madre de Dios, ruega por mí en esta hora de mi muerte.

ESCENA 2.ª

La muerte dá un golpe y el alma se separa del cuerpo. Este queda sin vida y el alma se dispone a emprender el vuelo hacia Dios.

El alma.—Adiós, cuerpo mio, me voy.

El cuerpo.—¿Y me dejas? Mis ojos ya no ven, ya no late mi corazón, se me hiela la sangre en las venas... No me dejes, alma, no me dejes. ¿Es que no me quieres?

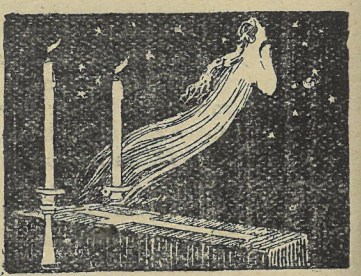


El alma.—Si te quiero, cuerpo mio, pero es preciso que nos separemos para cumplir la voluntad de Dios. En la gloria te espero. Adiós, adiós, me voy a gozar...

ESCENA 3.ª

El alma.—(Al subir al Cielo). ¡Oh, que ansia tengo de ver y gozar de mi Dios y Señor! Me voy al cielo, allá lejos de las miserias del mundo, donde ya no tendré tentaciones ni podré perder a mi Dios. ¡Qué alegría siento por haber despreciado y pisoteado las fugaces cosas de la tierra! ¡Qué dicha la mía! Me espera el buen Jesús a quien tanto amo, la Santísima Virgen, los ángeles, los santos...

El cuerpo.—El alma me ha dejado. Feliz, mil veces feliz, oh alma, que al Cielo subes. Me mortificaste para salvarte y salvarme. Me privaste de muchos regalos para que fuera mayor tu gloria como lo será un día la mía. Bendita seas siempre que así supistes refrenarme para que un día pueda ir también a participar del mismo premio. Ahora quedaré en la obscuridad del sepulcro y reducido a cenizas. No importa. Día vendrá en que resucitaré y me volveré a unir con mi alma para una vida gloriosa e inmortal.



ESCENA 4.ª

Las puertas del Cielo se abren al alma que se presenta delante de la

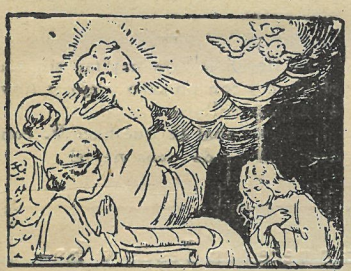
Gracias te sean dadas, oh buen Jesús, Pastor Eterno, que te dignaste recrearnos a nosotros, pobres y desterrados, con tu precioso Cuerpo y Sangre. (Kempis)

Sólo hay una cosa importante: Nuestra salvación

Majestad Divina. Dios le recibe con los brazos abiertos, porque le ha servido toda la vida como "siervo bueno y fiel". El alma queda sorprendida ante las grandezas y magnificencias de la gloria.

"Ven, alma querida, le dice el Eterno Padre, ven; mi Cielo será tu Cielo. Entra en el gozo de tu *Señor*". Nuestro Señor Jesucristo la estrecha contra la Sagrada Llaga de su costado y se la permite besar, embriagándole con inefable dulzura.

El Espíritu Santo la inunda con un oceano de luz que la hace hermosísima a los ojos de todos los bienaventurados.



ESCENA 5.ª

El cuerpo es llevado al cementerio. El alma vuela invisiblemente sobre él.

EL ALMA —Cuerpo mío, me he salvado. El Cielo es ya mío. Soy feliz y lo seré para siempre.

EL CUERPO.—Muy triste es mi situación. Me llevan a la sepultura. Algunos de los que me acompañan ni piensan en mí ni ruegan por tí, a pesar que ignoran si estás ya en el cielo. Lloran algunos, pero pronto se olvidarán de tí y de mí...

EL ALMA.—No nos importe nada del mundo al que siempre hemos despreciado. No te apene,

cuerpo mio, en convertirte en polvo, de donde saliste. El grano se pudre en la tierra y brota de él una hermosa espiga. Piensa que Dios, un día, te resucitará glorioso y volverá a juntarnos.

EL CUERPO. — ¿Cuándo será esto, alma mía, cuando será?

EL ALMA.—No lo sé; es una de las cosas que Dios se ha reservado. Adiós cuerpo mio, adiós; te espero en el Cielo. Adiós, hasta el día que vivamos juntos disfrutando de una eternidad feliz.

EL CUERPO.—Adiós, adiós, alma mía, que me has conducido por el camino del bien. Adiós, mientras confieso que creo firmemente que resucitaré un dia glorioso y que con estos mis propios ojos veré a Dios mi Salvador.

❁ ❁ ❁

Pocos años después estos restos mortales eran trasladados con grandísimo honor a un sepulcro de piedra de la parroquia, junto al Sagrario, donde tantas horas había pasado en ferviente oración, pidiendo por sus feligreses. "Mi mayor felicidad, había dicho, sería poder estar siempre, aún después de muerto, ante Jesús Sacramentado".

El buen Jesús concedía esta gracía a sus cenizas, mientras su alma gozaba de la visión beatífica en el Cielo.

UN OBISPO... LEPROSO

El Excmo. P. Fr. Tomás Aspe, Obispo de Cochabamba en Bolivia. Nacido en Azcoaga (Alava), ya franciscano pasó a Bolivia en 1903, en donde ha trabajado unos 40 años.

A él se le debe el florecimiento del Seminario Conciliar de Bolivia y el de las Obras Misionales Pontificias de la Propagación de la Fe, y la Unión Misional del Clero.

Cuando el Nuncio de Su Santidad anunció que este Prelado estaba atacado de lepra, fué tan grande el sentimiento del pueblo que se ha comenzado una cruzada de oraciones para obtener del Señor, si conviene, la salud de tan preclaro misionero.

La vida no es más que un capital prestado por Dios. Haced que produzca gran interés.

EL CURA

¡Mano al sombrero!
¡Paso al que llega!
Bien lo merece.
Su historia es esta:
Es un humilde
cura de aldea;
roto el manteo,
rotas las medias,
roto el calzado,
roto el sombrero y la sotana lleva.

Los pobres llámanle
su Providencia;
con ellos goza,
con ellos pena,
y en sus dolores
él los consuela.
Para vestirlos
desnudo queda,
siempre reparte
entre los pobres cuanto a él le llevan

Por eso viendo
la ropa vieja
del cura anciano,
dice la aldea
que es cada roto
ventana abierta
por donde asoma,
no la miseria,
sino de un alma
grande, cristiana la inmortal belleza.

V. R. Aguilera.

DINERO

Ofreció un periódico inglés una suma de dinero a quien mejor lo definiese. Se presentaron unos 6.000 competidores que dieron las más curiosas definiciones:

He aquí algunas:

1) "El dinero es lo que dulcifica el trabajo".

2) "El dinero es un ídolo a quien adoran todas las clases sociales".

3) "El dinero es el azúcar que endulza la vida".

LA PREMIADA:

"El dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte para ir a todas partes menos al Cielo y como causa de todas las cosas menos de la felicidad".

Tal es para lo que le gustan o emplean guiándose por el solo criterio del egoísmo. Pero si se emplea con caridad puede ser y de hecho es un medio de ganarse un pasaporte para el Cielo y de causar felicidad ajena y propia.

Chistes e Ingenios

—¿Tienes ahí dinero?
—Hombre, no.
—¿Y en casa?
—Todos buenos, gracias.

—

Pregunté a un niño: ¿Café es género masculino?
Y dijo con buena fé:
—"No, señor, ultramarino".

—

—¿Desde cuándo tiene un burro tu amo?
—Desde el mismo día que entré yo a servir.

—

—¿Quién ha dado más vueltas a la tierra?
—La luna.

—

—¿Cómo se llama V.?
—Juan Diez y Diez.
—Pues diga V. veinte y acabamos antes.

—

Yo llegué a esta capital sin un céntimo y con un saco viejo y hoy tengo dos millones.
—¡Caramba! ¿Y qué hace V. con dos millones de sacos viejos?

Quisiera pensar tantas veces en Jesús y hacer tantos actos de amor, como latidos da mi corazón. ¡Viva Jesús! ¡Viva unido siempre a mi alma!

RESPETO AL SACERDOTE

Es admirable el respeto que tienen al sacerdote los africanos del Congo belga.

Lo cuenta así un sacerdote misionero. "Esta pobre gente me sale al encuentro con ramos de flores, se postran a mis pies, me dan la bienvenida y aprovechan mi visita para cumplir con Pascua...

Sobre todo, el sacerdote es muy respetado. En un pueblo me salieron al encuentro con palmas y flores, y me acompañaron tres kilómetros.

El pueblecito estaba engalanado con gallardetes y flores. Yo pregunté por qué me hacían un recibimiento tan grande, y ellos me respondieron: ¿No sois, por ventura nuestro padre?

Sí, sí, el Sacerdote es el Padre y amigo de todos.

"LA VICTORIA". — PLASENCIA